

LA EDUCACIÓN JUDÍA EN MÉXICO Y ARGENTINA. TENDENCIAS PEDAGÓGICAS Y ZONAS FRONTERIZAS

MARCELA GÓMEZ SOLLANO, MARTHA CORENSTEIN ZASLAV

Antecedentes

En el último periodo el programa Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPEAL) que se realiza en México y Argentinaⁱ, abrió un campo de investigación relacionado con la problemática de la integración de las minorías, poniendo especial énfasis en el estudio de las comunidades judías de ambos países desde la sociedad civil y en relación al sistema de educación públicaⁱⁱ.

Si bien el estudio de dichas colectividades a lo largo de los siglos XIX y XX ha sido abordada por la investigación académica rigurosa, tanto por investigadores locales como por equipos de universidades extranjeras, sobre todo las israelíes, sus particularidades en el campo pedagógico han sido poco exploradas; además las referencias al tema son esporádicas, tanto respecto a las numerosas instituciones de la comunidad, cuanto a sus aportes a la educación pública y su papel en la transmisión cultural inter e intra generacional en la región.

Por otra parte, revelan preocupaciones y recortes parciales de un proceso cultural y educativo que como totalidad no ha sido investigado, y menos aun actualizado, a pesar del despliegue y diversificación institucional que, por ejemplo en México, la red escolar judía ha tenido desde 1924 hasta el año 2000, periodo en el que se crean los 18 centros de enseñanza que la conforman.

A continuación se presentan algunos de los resultados de la investigación realizada para ubicar los rasgos que este proceso histórico, cultural y educativo ha tenido en nuestro país y Argentina.

Delimitación

A pesar de que la historia de la comunidad judía en México puede rastrearse hasta la época del descubrimiento de América, su presencia tiene sus orígenes fundamentalmente a raíz de las olas migratorias que se efectuaron entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando los judíos de Europa oriental y del Imperio Otomano se vieron sujetos a procesos de exclusión, discriminación y persecuciones, además de encontrarse en un entorno de guerras constantes y de crisis económicas. Estas comunidades se vieron en la necesidad de desplazarse hacia otras regiones, principalmente de América, sobre todo a los Estados Unidos. Sin embargo, debido a las restricciones de entrada a la inmigración y a las cuotas que se impusieron en este país, aunado a la invitación que el presidente Calles hiciera a la inmigración en México, éste se convirtió en una alternativa real para un número importante de judíos.

En este contexto, cientos de judíos llegaron a México de distintos países, estableciéndose en algunas de las principales ciudades del país (Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Veracruz, Puebla, Tampico, Pachuca, entre otras). La diversidad de sus orígenes se manifestó en un caleidoscopio de tradiciones, costumbres, idiomas, rituales religiosos y valores, teniendo como consecuencia una organización social en comunidad, distinguiéndose la Ashkenazi (proveniente de Europa del Este), la Sefaradi (de países balcánicos) y la Oriental-árabe (subdividiéndose en los originarios de Damasco y los de Alepo)ⁱⁱⁱ.

Desde su llegada, los inmigrantes se vieron en la necesidad de dar a sus hijos una educación formal, que facilitara su integración al país, al mismo tiempo que una educación judía que permitiera conservar y reproducir su herencia cultural y religiosa. Inicialmente, los niños y jóvenes acudieron a la red educativa mexicana, pública y privada y con el tiempo, diversos sectores comunitarios establecieron escuelas propias que reflejaron y redefinieron las tendencias educativas traídas de sus países de origen. El estado mexicano por su parte, estableció canales para el logro de esta incorporación y reconocimiento, siendo la laicidad de la educación y el carácter multicultural y multilingüe de nuestra sociedad, dimensiones importantes para que este proceso de institucionalización de la diversidad haya sido posible, en un contexto de cambios constantes y de conformación de nuevas relaciones entre los agentes y su entorno social, económico, político, cultural, religioso y educativo.

Particularmente, la conformación del sistema de educación de la comunidad judía en México de los años veinte del siglo pasado hasta la actualidad, ha sufrido un proceso de diversificación y ampliación significativo como expresión de, entre otras cuestiones, la herencia de la educación judía del este de Europa, de las corrientes ideológicas ashkenazitas que hasta la Segunda Guerra Mundial la conformaron, la confrontación posterior que se vivió a raíz de la fundación del Estado de Israel del idish con el hebreo, en busca de sus raíces dentro de campo educativo en México, así como por la importancia que se le dio a Israel como base para la formulación de propuestas en educación, sobre todo a partir de 1948. Este proceso ha llevado a la conformación de una red escolar, con una gama de opciones según la comunidad de pertenencia, ideología, metodología o idiomas que se enseñan, sin que exista exclusión por clase social. Las diversas propuestas educativas

formales que se han generado reflejaron y aún reflejan las diferencias y particularidades existentes dentro de la comunidad.

Por otra parte, el análisis comparado con otras experiencias que se han producido al respecto en América Latina, particularmente con el caso argentino permite destacar que la educación que implementaron los diversos grupos étnico-culturales, juega un fundamental para transmitir el legado que una comunidad de pertenencia privilegia como estructurante de una determinada identidad, en el marco de las políticas que los Estados producen para favorecer o limitar los procesos de integración en los que esta situación tiene lugar. Así por ejemplo, a diferencia de México, país en el que destaca el dinamismo y evolución de la red escolar judía, la colectividad de Argentina es cuantitativamente mucho mayor y constituye un grupo importante en un país conformado históricamente por inmigrantes. La recurrencia de los gobiernos autoritarios en reprimir a los judíos, más que a otros grupos por su condición étnica y religiosa, se refleja como problema no resuelto por la educación del país conoseño, que no ha incluido suficientemente valores democráticos en sus contenidos

Por otra parte, los atentados producidos contra la sede de la Embajada del Estado de Israel en 1992 y la central de la Asociación Mutual Israelita de Argentina en 1994, así como la crisis que atraviesa ese país, produjeron cambios significativos en las instituciones educativas y en la problemática pedagógica de la colectividad judía argentina en comparación con el caso de México^{iv}.

Presupuestos y hallazgos

Un acercamiento a este complejo y dinámico proceso histórico-pedagógico permite destacar como, desde la llegada de los primeros inmigrantes judíos a fines del siglo XIX, la vida institucional comunitaria del pueblo judío que adaptándose de manera particular en ambos países, puso especial énfasis en la formación de las nuevas generaciones, lo que

llevó a que la gran mayoría de estas comunidades dedicará y continúe dedicando un espacio significativo a la actividad educativa formal y/o no formal.

Esa educación estuvo lejos de ser homogénea ya que en ella se condensan las significativas diferencias que giran en torno al “ser judío”, en una sociedad particular. Ellas son el resultado de cientos de años de Historia, pero el siglo XX particularmente aceleró el desarrollo de un sujeto que cuestionó la creencia religiosa y la autoridad suprema de los rabinos para dar paso a otras formas de judaísmo. Identificamos, a grandes rasgos tres propuestas pedagógicas judías que conforman el objeto de estudio. Todas ellas son necesarias para entender a cada una en particular porque su presencia explica la existencia de las demás. El sionismo, la ortodoxia y el progresismo. Esas tendencias se han construido como producto de posiciones disidentes cuya diversidad se materializa también y principalmente, en prácticas educativas concretas.

Consideramos entonces a la educación judeo mexicana y judeo-argentina como un *significante*^v que puede ser ocupado por una multiplicidad de significados. Con ello nos referimos a la diversidad que se presenta al intentar caracterizarla. Puede tratarse de escuelas religiosas ortodoxas conservadoras o reformistas; ser de origen ashkenzita o sefaradita, orientarse a una educación laica o sionista; propiciar la enseñanza del idish o el hebrero, contar con una modalidad formal, no formal o integral, y así podríamos seguir enumerando variables. Si a ello añadimos el factor histórico-temporal, las posibilidades aumentan. Podríamos, por ejemplo, concentrar la atención en las escuelas idishistas o las talmud torá a principios de siglo, a las redes que comenzaban a formarse en tiempos de la segunda guerra mundial, a las de antes o después de la creación del Estado de Israel y a las actuales, entre otras periodizaciones posibles.

La gran ramificación que se desprende de cada una de las tres corrientes educativas troncales que ubicamos en este siglo de presencia judía en México y Argentina, no conviven armónicamente, sino que por el contrario, conforman un campo de posiciones políticas, ideológicas, éticas y religiosas dónde cada sector se atribuye el “ser judío” de manera diferente. Cada uno desde su lugar, ha argumentado por décadas que su perfil institucional era el que todo judío debía asumir para ser considerado como tal. A grandes rasgos puede afirmarse que para los judíos ortodoxos, la educación que se brinda en sus escuelas es y fue la auténtica educación judía. Para esa corriente de pensamiento la primacía de la Torá, el Talmud y la observancia de los rituales religiosos son sagrados; el judaísmo es para ellos antes que nada, una religión. Para los sionistas en sus distintas posiciones, la religión puede o no ser cuestionable en algún punto, pero lo importante es la existencia y la defensa del Estado de Israel: el judaísmo es un pueblo y la tierra de Sión su lugar en el mundo. Finalmente para el progresismo laico, la religión y el Estado de Israel pueden ser no sólo cuestionables, sino también espacios de alienación. Para ellos, el judaísmo es una tradición, una cultura que debe preservar su identidad diaspórica e integrarse a los movimientos nacionales laicos y humanistas de cada país.

En estos simbólicos territorios de las diferencias entre las tres, existe “zonas fronterizas”^{vi} dónde habitan muchas personas e instituciones que comparten aspectos de una corriente y de otra al mismo tiempo. Por eso hablamos de tendencias y no de categorías. Cada una con sus variantes pone en juego la lucha por la apropiación del significante “ser judío” o lo que quiere decir “dar educación judía” en México o Argentina. Esta disputa es una práctica real y concreta que no cesa, que se articula históricamente, que se encuentra en constante movimiento. Los sectores que hegemonizan los espacios de poder logran construir una

imagen hacia el resto de la sociedad cargada de representaciones en las que “educación judía” se asocia con las propuestas ofrecidas en sus instituciones.

Elas conforman la base de un amplio “abanico de propuestas” que pueden encontrarse actualmente en las instituciones judeo-mexicanas y argentinas y que han dado origen también a alternativas dentro de la educación laica. Ellas son resultado de, teniendo en cuenta el tiempo y el espacio que ha constituido a cada una de ellas, la historia sociopolítica nacional e internacional, el sistema de educación pública y otros universos con los cuales establecer articulaciones permanentes que retroalimentan el conocimiento de nuestra temática y refuerzan la idea de diversidad que se presenta al conceptualizar nuestro objeto de estudio

Reflexión final

En los inicios de la inmigración judía a México y Argentina, la educación judía formal no era uno de los pilares principales de la continuidad, ya que ésta estaba “asegurada” en el marco familiar. El paso del tiempo le dio un nuevo rol a la institución escolar. La identidad y la continuidad pasaron a estar depositadas en manos externas a la familia, y en ellas la escuela jugó un papel muy importante.

La educación judía que se ha construido en la región, particularmente en México y Argentina, es parte de toda la trama socio-cultural que a fines del siglo XIX fue tejiéndose entre inmigrantes y la población local. Adentrarse en las instituciones y en la vida de las personas buscando el pasado y explorando el presente hace nuestro estudio más profundo y descubre historias marginales, muchas de las cuales se han fundido con la cultura popular.

El judaísmo en sus diferentes versiones es parte de ese encuentro de culturas. La historia de la educación es la historia de ese encuentro. Recuperar las propuestas pedagógicas de los grupos minoritarios que se sumaron al proyecto nacional es abrir una ventana al espejo de

las culturas y las historias locales, en el marco de la integración social y el respeto a la diversidad, con las implicaciones pedagógicas que este proceso conlleva en la formulación de propuestas curriculares que sitúen los alcances que los significados étnico-culturales han tenido en la formación de las nuevas generaciones.

ⁱ Cfr. PUIGGRÓS, ADRIANA Y MARCELA GÓMEZ SOLLANO (coords). *Alternativas pedagógicas. Sujetos y prospectiva de la educación latinoamericana*. Argentina, IICE-FFyL/UBA-Miño y Dávila, 2003 y www.appealweb.com.ar

ⁱⁱ El proyecto de referencia se realiza en México y Argentina, como parte de las actividades de investigación del programa Appeal y cuenta con el apoyo de la DGAPA-PAPIIT. Clave IN401005-3 y del Macroproyecto 4, Subproyecto 27 de la Secretaría de Desarrollo Institucional, de la UNAM y UBACYT. Clave F037 de la UBA.

ⁱⁱⁱ Del hebreo, *Ashkenaz* significa “Alemania”. Pero se reconoce como de origen ashkenazin a quienes habitaban la zona de Alemania, Polonia, Ucrania, Rusia, y otros países eslavos. Remite a esa zona de Europa Central y Oriental. Del hebreo *Sefaradi* era el nombre que le daba a la Península Ibérica. Se reconoce como sefaradíes a los grupos judíos expulsados de España.

^{iv} Para una ubicación general relacionada con el tema véase, entre otros: BACKAL, A. (coord). (1993). *Generaciones judías en México. La Kehilá Azhkenazí (1922-1992)*, VII tomos. México, Comunidad Azhkenazí de México; BARYLKA, L. (1987). *Judaísmo latinoamericano a finales del siglo XX. Perspectiva, educaciones y cultura*. México, Estudios Judaicos-Editorial Uno; BOKSER, J. (dir) (1992). *Imágenes de un encuentro, la presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*. México, UNAM, Tribuna Israelita, Comité Central Israelita de México, Probursa; BOKSER, J. y A. Backal (coords). (1999). *Encuentro y alteridad: vida y cultura judía en América Latina*. México, FCE; GÓMEZ SOLLANO, M y M. CORENSTEIN (coords) (2006). *Educación judía e integración de la diversidad. Aportes al debate*. Cuaderno de Formación I. México, GDAPA/FFyL-UNAM; GÓMEZ SOLLANO, M y M. CORENSTEIN (coords) (2007). *Educación, integración y alteridad. Discursos y perspectivas* Cuaderno de Formación II. México, GDAPA/FFyL-UNAM; VISACOVSKY, N (2005). *La educación judía en Argentina: una multiplicidad de significados en movimiento. Del Peretz de Lanús a Jabad Lubavitch*. Argentina, mimeo y ZADOFF, E. *Corrientes ideológicas en la educación secular en México y Argentina (1935-1955)*. Universidad Hebrea de Jerusalem, 1980.

^v Cfr. LACLAU, ERNESTO y CHANTAL MOUFFE. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia la radicalización de la democracia*. México, Siglo XXI, 1985.

^{vi} Referimos a “zonas fronterizas” como un espacio que no puede ser delimitado claramente porque análogamente a la cuestión territorial de los Estados modernos, en las zonas de frontera se dan encuentros poblacionales, geográficos y otros que manifiestan una pertenencia común. La línea divisoria o el límite aparece casi como una arbitrariedad. Simbólicamente, en el territorio de la diferencias sucede algo similar y por eso no pueden dividirse posiciones de manera tajando, existen zonas fronterizas